

VERDAD, GENEROSIDAD Y AMOR CONTRA MENTIRA, HIPOCRESÍA Y VILEZA

[Lucas, 6, 39-45]

En la 8ª Semana del Tiempo Ordinario, antesala de la Cuaresma que comienza el próximo Miércoles de Ceniza, la Liturgia nos pide ser capaces de erradicar la Mentira, la Hipocresía y la Vileza, como paso fundamental para abrirnos a la Conversión.

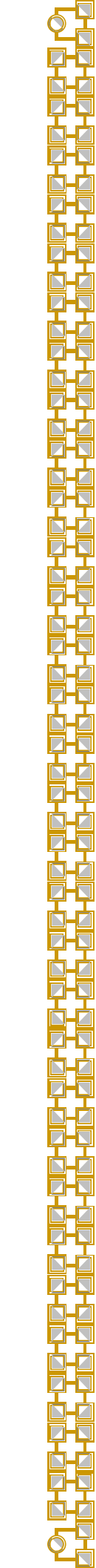
Jesús nos dirá sin rodeos: “de lo que rebosa el corazón habla la boca”. Es decir, lo que decimos y hacemos (nuestro fruto) delata lo que realmente hay en nuestra vida, a saber: amor u odio, verdad o mentira, misericordia o perversidad, perdón o rencor, envidia o gratuidad, generosidad o egoísmo. En definitiva, si lo que hay en nosotros es grandeza humana y espiritual o es miseria humana y espiritual. En otras palabras: estamos habitados por Dios o estamos habitados por Satanás.

“De lo que rebosa el corazón habla la boca” es un alerta. Es un buen termómetro para evaluar y rectificar el rumbo que lleva nuestra vida personal, la vida social y las instituciones. Lo que sale del fondo de nuestras mentes y corazones ha de ayudarnos a cambiar. Es perverso ver que necesitan cambiar solamente los otros, los distintos y, peor aún, los que no son de nuestro círculo de pertenencia. Y mucho más perverso cuando esta visión de los otros se afianza en ideología cultural, religiosa o política, porque la crueldad se vuelve masiva e institucional.

Hemos sido creados para ser hacedores de felicidad, beneficiosos para muchos, fuente de alegría para los demás. Pero la mala actuación desbarata la vida de los demás y, al final, la propia vida también. Pudiéramos preguntarnos: ¿Somos de verdad tan inofensivos, buenos, perfectos, puros, rectos, o excelentes como creemos ser? Puede que no cambiemos porque no sabemos o no nos atrevamos a desarticular las fuerzas depredadoras internas y externas que dominan nuestras propias dinámicas personales y las sociales e institucionales.

En el plano personal, la mentira, la hipocresía y la vileza, terminan arruinando la propia vida y la del entorno. En el plano social e institucional, acaban con la vida de pueblos enteros, porque arruinan la moral y dignidad de grandes colectivos. Jesús se opone radicalmente a que nos afinquemos solo en los defectos, debilidades o problemáticas de los demás, porque ello empobrece el alma, hace perder objetividad, endurece la mente y vuelve inmisericorde e indolente, construyendo así circuitos diabólicos por la maldad y la perversidad.

Qué grande aquella persona y grupo cultural, social, religioso o político que apuesta por los demás, por la vida y la dignidad. Qué grande el que se atreve a salir de sí, de sus posturas, de sus rigideces o fanatismos. Qué grande la persona, organización, sociedad o institución que se mira a sí misma con verdad y se atreve a cambiar. No es fácil rectificar pero, aunque cueste, se puede lograr. Quien se atreva experimentará liberación y sanación y, mucho más, podrá ayudar a sanar y liberar a los demás.



Podemos terminar con el texto siguiente

DE QUE TE SIRVE

¿De qué te sirve la lluvia de oro que te visita y hace madurar el fruto del huerto que tú cultivas, si desconoces la mano que tales dones te envían?

¿De qué te sirve la nube deshecha en limpios cristales que da canción a tu fuente y aromas a tus rosales, si muere de sed tu alma cautiva en las mezquindades?

¿De qué te sirve la noche cuajada de pedrería que es mirada de los cielos que nunca al pobre olvida, si para ti tal mirada es inconsciente y es fría?

¿De qué te sirve el pan blanco que nunca falta en tu mesa ni el vaso colmado de agua que con la luz centellea, si está el pobre desvalido muriendo de hambre a tu puerta?

(Cf. Mariano San León Herreras)